

LOST 7x08: Bono Morti

Carlos y Ana Belén

<http://proyectounfinaldignoparalost.blogspot.com/>

Fecha de Publicación: 23 de febrero de 2011

Anteriormente en Lost

Carlos y Zoe siguen en el templo donde le sigue contando los secretos de la isla. El grupo de supervivientes del barco que habían escapado del poblado son atacados por el Humo negro, y Jesús muere de forma dramática. Emily descubre la tumba de Benjamin Linus. En algún lugar ajeno al tiempo y al espacio, Juan, el nuevo conductor, se encuentra con aquéllos que no sobrevivieron al accidente.

7x08: Bono Morti

Zoe se mantenía expectante ante las palabras de Carlos. Él le había dicho que conocía el paradero de los amigos con los que habían perdido el contacto el día del accidente. Carlos permaneció un momento en silencio y Zoe interpretó su gesto como una mala señal.

— Entonces... están muertos... — Zoe temió lo peor

Carlos inspiró y clavó sus ojos en ella.

— La muerte no existe, Zoe — Dijo Carlos. Zoe quedó boquiabierta —
... Sé que tenía que hacerlo, pero no puedo dejar de pensar que todo es por mi culpa... Mis cálculos fueron demasiado precisos

— ¿Como que demasiado precisos? — Zoe no entendía lo ocurrido

— ¿Te acuerdas del papel que estaba mirando en el barco? ¿Aquellas extrañas ecuaciones de las que discutí con Alejandro?

— Sí, me acuerdo.

— Esta isla tiene un sistema de protección muy complejo. Se mueve en el tiempo y el espacio. Y no se puede saber dónde y cuándo aparecerá... con los conocimientos que ahora tenéis

— Me estás tomando el pelo, ¿Esta isla se mueve en el tiempo? — Zoe estaba boquiabierta

— Sí, de hecho calculo que ahora estamos unos 30 años en el futuro desde que dejamos tierra.

Zoe se quedó muda unos segundos,

- No puedo creer lo que me estás contando. Sin embargo la isla no esta del todo segura las formulas de las que hablabas, las habían descubierto científicos humanos, ¿No? — expuso Zoe
- Sí, pero se aplica sobre la idea errónea que Heisenberg y sus amigos, Borg y Born postularon en una conferencia en Como en 1927. Lo que se llamó la interpretación de Copenhagen. Ellos dijeron que no se puede conocer simultáneamente con absoluta precisión la posición y el momento de una partícula. Pero que ellos no lo puedan hacer no implica que no se pueda... De hecho, desoyeron a otros científicos como Einstein o al propio Schrödinger...
- Me temo que me estoy perdiendo
- El caso, es que ellos dicen que es imposible conocer el presente en un momento determinado. Y, se puede. Como prueba llegamos a contactar con la Isla en el momento determinado y en el sitio preciso, lo que provocó el accidente — Carlos bajó la cabeza
- Con eso me estás diciendo que puedes predecir el futuro. — Dijo Zoe algo turbada
- Si tengo toda la información, Sí — Contestó rotundo Carlos — Existe una constante de seis dimensiones, formada por los números 4 8 15 16 23 42, que define exactamente las respuestas del universo. Esta constante es, con la tecnología actual, aproximada con lo que vosotros llamáis probabilidad. Es decir, si se tiene la información, con la probabilidad sabremos el grado de certeza con lo que algo se producirá. Con la constante Hexadimensional, sabremos exactamente lo que pasará.
- Entonces puedes decirme cuándo abandonaremos la isla.
- No es tan sencillo. No tengo toda la información. No tengo todas las variables que afectan a eso. De hecho, si lo supiera, las variables cambiarían, porque somos parte del sistema.
- Al menos, ¿Podremos sacar a nuestros amigos de donde se encuentran?
- Es complicado. Ellos están en un infierno al que sólo se puede acceder si el cuerpo se separa del alma, en el momento en que la isla aparece... Ahora ellos están aferrados a sus recuerdos y si no son capaces de separarse de ellos... quedarán desterrados así para siempre.
- ¿Y no podemos ayudarles? — Dijo Zoe

- Yo no puedo pasar al otro lado. — Contestó Carlos — Sólo el conductor puede... porque no tiene un cuerpo. Pero después de nuestro último encuentro no creo que quiera ayudarnos...
- Tiene que haber una manera — Casi rogaba Zoe — Tienes que hacer algo.
- Cuando llegue el momento, los salvaré a todos. Lo prometo — Dijo Carlos sonriendo — Lo haré por ti. Hasta entonces, debo terminar lo que he empezado
- ¿Y qué es lo que has venido a hacer aquí? — preguntó Zoe — Porque creo que estarás por algo más que turismo de la infancia — bromeó Zoe
- En efecto — Confirmó Carlos — Estoy aquí para devolver al mundo al estado del que nunca debió salir. Estoy aquí para volver a controlar *la caja*
- ¿Controlar *la caja*? — Zoe preguntó esperando que Carlos diera una explicación más exhaustiva — ¿Quieres decir lo que guarda las almas de la gente?
- Así es. Después de las grandes guerras, cuando vivíamos en la isla, controlábamos y calculábamos cuáles eran los mejores cuerpos para cada una de las almas de la caja. De este modo, podíamos intervenir sobre el destino de la gente y sobre sus capacidades, para que su evolución fuese lo mejor posible, intentando limitar al máximo los errores que nosotros ya cometimos.
- ¿Y por qué dejásteis de hacerlo?
- No fue algo calculado. En aquellos días, hubo una especie de motín, en el que algunos se rebelaron contra la idea del control de la caja. Algunos pensaban que no éramos dignos para controlar a los humanos, y debíamos dejarles a su libre albedrío. Yo era científico militar y, junto con mis hombres, logré sofocar la primera revuelta. Pero tiempo después los rebeldes tomaron la isla aprovechando que yo estaba fuera . Eso pasó hace ya más de dos mil años... cómo pasa el tiempo
- Te conservas bastante bien... para ser tan viejo — bromeó Zoe. — ¿Y qué tienes pensado hacer ahora?.
- Ahora... deberíamos descansar, y mañana ir a reunirnos con los demás que quedan vivos. Los ánimos se están caldeando entre nuestros enemigos, y debemos ayudarles. Han pasado demasiadas

cosas ya— Dijo Carlos mientras se levantaba — No sé de qué pueden ser capaces...

— ¿Les ha pasado algo malo a los demás? — Dijo Zoe alarmada

— Digamos que tú no eres la única a la que ha atacado el conductor.

— ¡Cuéntame qué ha pasado!

— Te pondré al día dentro. Necesitamos descansar.

Zoe aceptó y ambos pasaron dentro. Antes de dormir, Carlos le contó de viva voz todo lo que había ocurrido aquellos días tal y como lo había captado a través de la propia isla.

— o —

En el poblado Dharma, Aaron permanecía en el puesto de mando intentando coordinar la búsqueda de los fugados y de su amada. Los nervios comenzaban a aflorar en su piel y un casi perpetuo hormigueo le provocaba unas desagradables nauseas.

De repente, mientras comenzaba la rutinaria ronda por radio, un extraño ruido le sorprendió desde fuera. El mecánico y repetitivo ruido le puso en alerta y, cogiendo su arma, se dirigió a la puerta como una exhalación. Al abrirla, una nube de humo negro fue todo lo que vio. El humo negro entró rápidamente en la casa y Aaron lo miró boquiabierto. Pronto el humo se combinó formando el cuerpo de Ben

— ¿Estás loco Ben? — Dijo Aaron visiblemente enfadado — Podría haberte visto alguien.

— Aaron, ese sería el menor de nuestros problemas. — Ben estaba nervioso

— ¿Dónde te habías metido? Llevamos horas buscándote.

— Tenía que comprobar una cosa. — Ben leía a gran velocidad los informes que Aaron tenía sobre la mesa — ¿Cuál es la situación por aquí?

— Seguimos buscando a Los fugados, que ahora no son sólo Carlos y Zoe. Todos han escapado. Incluida Ana Belén y... Emily ha desaparecido— Aaron bajó la cabeza con miedo a la respuesta de Ben

— Lo sé. Emily está con ellos — Dijo Ben sin levantar la vista

- ¿Está con ellos? — Aaron estaba entre esperanzado y preocupado —
¿Se encuentra bien?
- Está perfectamente. Ellos no le harán daño.
- ¿Sabes dónde están?
- Sí. En la playa
- ¿Y por qué siguen con vida? ¿Por qué no les has matado a todos y la
has traído de vuelta ? — Preguntó extrañado Aaron
- Si algún día Emily descubriese quién soy, no me gustaría que pensase
en mí como en una orgía de destrucción — Dijo Ben clavando la
mirada a Aaron — Además, ahora mismo está más segura con ellos
que conmigo.
- ¿Qué tonterías dices? — Aaron no comprendía las palabras de Ben —
¿Qué es lo que ha pasado?
- ¿Dónde están nuestros hombres? — Preguntó Ben desoyendo las
palabras de Aaron.
- Están buscando a todos los fugados — Informó Aaron — Ritter y sus
hombres han capturado a un grupo de ellos. Tienen que estar a punto
de llegar...
- Ritter y sus hombres están muertos, Aaron — Ben dijo con gesto
extremadamente serio

Aaron quedó boquiabierto y sin palabras. Al final, un hilo de voz salió de su boca

- ¿Cómo?
- Parece que nuestros amigos han aprendido a utilizar la Deagle — Ben
no cambió su gesto
- ¡No puede ser! — Aaron no podía entenderlo — ¡Eso es completa-
mente imposible!
- No tenemos nada que hacer — Ben se sentó derrotado — Dile a todos
los hombres que vuelvan
- ¡No podemos hacer eso! ¡Tenemos más y mejores Deagles! ¡Te ten-
emos a ti! — Aaron estaba confuso, jamás había visto a Ben así.
- ¡No es la Deagle lo que me preocupa, Aaron! — Dijo Ben con la
mirada perdida— No somos rivales para ellos

— ¿De qué estás hablando? — Aaron torció el gesto — No se qué es lo que pasa pero, si tu no sabes cómo hacerlo, seguro que Hugo lo puede solucionar.

— Hugo no puede hacer nada Aaron — Ben se llevó la mano a la frente — Hugo ni siquiera aprobaría lo que voy a hacer.

— ¿Qué es lo que pasa Ben? — Dijo Aaron visiblemente turbado — ¿Qué es lo que vas a hacer?

Ben se levantó de la silla y se dirigió a Aaron, posó una mano sobre su hombro con gesto paternal.

— Voy a hacer lo que hay que hacer — La seguridad había vuelto a los ojos de Ben

Sin mediar palabra, Ben se dirigió a un cuarto que utilizaba como despacho. Aaron le siguió. Ben palpó por la pared hasta que dio con un resorte. Al abrirlo, una falsa pared se deslizó dejando a la vista un antiguo pasadizo cuyas paredes de roca vestían extraños grabados. Ben continuó por el pasadizo con gesto seguro. Aaron le siguió intrigado. Al final del pasadizo, un extraña semiesfera de cristal integrada en la roca presidía la pared central. Ben se detuvo ante ella un momento, pensando en lo siguiente que iba a hacer. Lentamente Ben alzó su mano y la puso sobre el artefacto de cristal. La propia semiesfera respondió iluminándose vivamente. Ben apartó la mano y quedó observando la brillante luz dorada durante unos segundos.

— Jamás hubiese pensado que tendría que recurrir a esto. — dijo un críptico Ben

— ¿Qué es eso?—Dijo Aaron — ¿Qué es lo que has hecho?

— Lo que había que hacer, Aaron — fue diciendo Ben mientras abandonaba el pasadizo despacio — digamos que... he pedido refuerzos.

— o —

La luz del día entraba tímidamente por los pasillos del templo. Carlos despertó relajado al lado de Zoe que aún dormía. Después de besar su frente, él se levantó y comenzó a vestirse. Aquel día sería muy largo.

Tendría que reunirse con los demás y dar algunas explicaciones para conseguir salvarles de la ira de Ben, y ayudarles a salir de aquella isla. Además, tendría que volver a buscar *la caja*. No sería fácil de encontrar. Acceder a ella sin ser el elegido requería ser capaz de predecir sus movimientos en la isla. La tendría que encontrar tal y como encontró la isla. Pero esta vez se encontraba en casa, y los movimientos de ésta le eran más que familiares.

El día que Ben atacó a Zoe, Carlos estaba muy cerca de *la caja*. De hecho, el ataque de Ben seguramente estuvo motivado por los precisos movimientos de la pareja. Sin embargo, Carlos estaba tranquilo. No consideró aquello más que un contratiempo sin importancia. Pronto volvería a controlar *la caja*, y con ella, el devenir de los acontecimientos del mundo.

Cuando Zoe empezó a despertarse Carlos la esperaba con el desayuno en el borde de la cama.

— ¡Buenos días! — Carlos saludó con una cálida sonrisa en los labios

Zoe se incorporó aún somnolienta y sonrió mientras entornaba sus ojos para protegerlos de la luz. Carlos se acercó y le dio un tierno beso en los labios. Ella se dio cuenta enseguida del desayuno. No se trataba de un desayuno espectacular pero era lo suficientemente bueno como para ser un lujo en aquella isla. Apenas unos pocos trozos de fruta recién cogida. Leche, probablemente a base de leche condensada o en polvo. Agua caliente y bolsitas con hierbas. Todo presidido por unas bonitas y coloridas flores que lucían en un estrecho jarrón en el centro de una bandeja de metal.

— ¿De dónde has sacado esto? — dijo Zoe extrañada

— Mejor no preguntes porque a lo mejor no te lo comes — Contestó Carlos con media sonrisa

— Tampoco me preocupa, si me pasa algo con meterme en la bañera esa... se soluciona todo, ¡Ja ja ja!

Carlos sonrió y comenzó a probar el desayuno.

— Hoy será un día largo, así que es preciso comer bien. — Informó Carlos — andaremos durante un buen rato.

Zoe asintió y su rictus se tornó serio, como si quisiera sacar un tema comprometido. Al final, habló.

— ¿Tuviste a alguien cuando vivías en la isla?

La cara de Carlos se tornó seria. Se tomó su tiempo para terminar el bocado y al final contestó

— Bueno, si te refieres a algo como el concepto de esposa que se tiene hoy en día, te respondería que sí. Vivíamos en pareja en una estructura que se conocía como la estatua. Se llamaba Heket, bueno, ahora su nombre no es ese... porque... he de decirte que, si no estoy equivocado, la conoces.

— ¿¡Que la conozco?! — Zoe frunció el ceño extrañada. Carlos sonrió melancólico

— Su alma ahora ocupa un cuerpo de alguien que conoces.— dijo serio
— Para mí ha sido una sorpresa. Tanto como ahora lo es para ti.

— ¿Y quién es? — Dijo impaciente Zoe

— Ana Belén

— o —

Heket se encontraba trabajando en la playa presidida por una desconocida estatua que estaba construyendo. La efígie estaba prácticamente terminada. Heket mantenía en sus manos los planos. Quería asegurarse que cada pequeño detalle descrito en el plano tenía su correspondencia en la realidad. La arquitecta estaba tan absorta que no advirtió la llegada del coronel Jnum.

— ¡Buenos días, señora! — Saludó cortés el coronel Jnum

Heket se sobresaltó ligeramente, pero la tranquilidad llegó a su alma cuando reconoció a Jnum.

— ¡Buenos días, caballero! — correspondió Heket con una amplia sonrisa en su rostro. — Me ha asustado, coronel

— No fue mi intención. ¿Será tan amable de disculparme?

— No se preocupe, no ha sido nada — Respondió Heket

Tras la pequeña conversación ambos quedaron mirando en silencio la estatua de casi 80 metros de alto.

- Estará usted orgullosa — Jnum rompió el silencio — ha hecho un trabajo magnífico.
- Estoy más que eso, estoy emocionada y con ganas entrar a vivir en mi nueva casa — respondió Heket
- Le entiendo — dijo Jnum — Pero no le parece demasiado ostentosa para tratarse de una simple vivienda
- Sabe tan bien como yo que no es una simple casa. Para mí ha sido un honor construir este símbolo. Es importante que los humanos entiendan este suelo como algo sagrado para ellos.
- Ya sabe cuáles son mis convicciones. Considero la estatua tan bonita como innecesaria. Ningún humano la contemplará jamás. Y cuando estén preparados para verla... ésta ya no tendrá sentido.
- Menos mal que no todos son de su misma opinión. La espiritualidad de los humanos es algo hermoso que conviene cultivar si queremos que no cometan nuestros mismos errores. — dijo Heket sin perder la sonrisa
- Invitar a los humanos a esta isla es un error.
- Eso no ha sido decidido aún. Cuando lo sea, tanto esta estatua como las demás construcciones de la isla serán la base necesaria para el aprendizaje.
- Sigo pensando que es un grave error. — Jnum no creía en la corriente religiosa como método de aprendizaje. Él abogaba por una solución basada en el control.
- Extraña manera de pensar para aquel que inventó los sentimientos en los humanos. — Heket amplió aun más su sonrisa

Jnum quedó en silencio por un momento

- Gracias por el halago, pero sobrevaloráis su importancia— Dijo Jnum algo pensativo — No creo que sean capaces de evitar el egoísmo innato del hombre.
- Eso ya se verá — Dijo Heket — consigan o no consigan su objetivo, no deja de ser una idea maravillosa.

- Lo mismo digo de su estatua — Jnum correspondió el halago — Sería perfecta si no fuera por los cuatro dedos. Sigo creyendo que el diseño de cinco dedos es mejor.
- Más dedos no significa mayor funcionalidad. Acepto que su diseño sea el que se llevó a la realidad, aplicado al cuerpo de los humanos, pero permítame la licencia de que en mi estatua sea yo la que decida.
- Tiene usted razón. Artísticamente, queda perfecta — dijo Jnum con una irónica sonrisa en la boca.

Heket respondió con una abierta sonrisa y agarró la mano de Jnum.

- Seremos muy felices aquí, ya lo verás — Dijo Heket mirando fijamente a los ojos de Jnum
- Sería feliz en cualquier sitio siempre que tú estuvieras a mi lado — respondió Jnum

Heket acercó sus labios a los de Jnum y los selló con un apasionado beso.

— o —

Cuando el Humo Negro había desaparecido, los demás comenzaron a nadar de nuevo a la costa para ver como se encontraban María y Emily. Cuando las encontraron Emily parecía tener un ataque de ansiedad. El primero en observar la escena fue Guillermo que enseguida se acercó intentando consolar a su amada. Sin embargo ella le empujó apartándole de su lado

- ¿Qué te pasa, Mariam? — dijo asustada María M. por la reacción de Emily al ver aquella tumba — ¿Quién está enterrado aquí?
- ¿Enterrado? — Guillermo no entendía qué estaba pasando.

Guillermo se dio cuenta entonces de la presencia de las tumbas. Sin embargo, Emily, parecía estar conmocionada por algo que se le escapaba a todo el mundo.

- ¡Mi padre...! — Emily tenía los ojos muy abiertos — Mi padre está enterrado allí

— ¿Tu padre? tu padre no es ese de los ojos saltones que parece ser el cabecilla del campamento?

— Si, es él— Emily intentaba explicarse— Me llamo Emily Linus. Mi padre es Benjamin Linus. Justo el nombre que hay grabado en esa tumba.

— Podría ser tu abuelo — Intervino María

— No, mi abuelo se llamaba Roger. Él vino a esta isla con mi padre y ninguna otra generación de mi familia ha estado antes aquí.— Respondió Emily

— Entonces, ¿es posible que hayan matado a tu padre? — preguntó Guillermo

Un silencio sepulcral se hizo en el grupo, Que sólo se rompió por una voz familiar que apareció de repente

— Al que llamas tu padre está perfectamente — Dijo la voz — ahora está en el campamento

Los miembros del grupo se giraron y vieron a Carlos y Zoe acercándose. Todos se abalanzaron sobre ellos y se abrazaron con júbilo. Carlos había sabido en todo momento dónde estaban ellos y no les costó encontrarlos

— ¡Pensábamos que habíais muerto! — Dijo Ana Navarro — Como habeis conseguido escapar

— Lo nuestro nos ha costado — Carlos miró a Zoe con una sonrisa y guiñándole un ojo — Pero todo pasó.

La mirada complice de Zoe y el hecho de que iba cogida de la mano con Carlos despertó ciertas sospechas entre sus compañeros que se manifestaron en una pregunta de Abel.

— ¿Vosotros no estareis...?

Zoe bajó a cabeza y Abel vio confirmada su sospecha. Abel y Ana se miraron boquiabiertos

- ¿Pero... desde cuándo? — Ana dirigió su pregunta directamente a Zoe
- Bueno, Dejemos el Salvame de la isla para otro momento y centrémonos. Tengo algo muy importante que contaros — Carlos intentó acaparar toda la atención
- Sea lo que sea lo que vas a contarnos, creo que no será nada comparado con lo que nosotros hemos descubierto... — José Enrique habló lanzándole una mirada cómplice a sus compañeros.
- ¿Te refieres a lo de que estamos 30 años en el futuro?— Contestó Carlos
- ¿Cómo lo has descubierto? — Dijo José Enrique boquiabierto
- Porque todo... es culpa mia.

Carlos bajó la cara ante las atónitas miradas de los demás que no entendían a lo que se estaba refiriendo. En aquel momento Carlos se sentó y les contó la verdad del accidente y todo lo que había pasado con sus amigos.

— o —

En algún lugar de aquella isla, Juan estaba en la isla con aquellos que no habían logrado sobrevivir al accidente.

- ¿Muertos? ¡No podemos estar muertos! — replicó Sandra — ¡Esta es una broma muy pesada Juan!
- Lamento mucho ser yo quien tenga que mostraros la verdad — contestó un Juan apesadumbrado — Chicos...no sobrevivisteis al incidente del barco. Todos los que estáis aquí ahora reunidos junto a mí... todos vosotros perdisteis la vida en el barco.
- ¡Juan, has perdido la puta cabeza! — Gritó Manolo — ¡Debiste darte un buen golpe el día del accidente y has perdido la cordura!
- ¿Y también perdió su cuerpo y se convirtió en una convención de Malboro? — respondió Rubén, harto de la situación y la ceguera de sus compañeros — ¿Acaso os parece normal lo que acabáis de ver aquí? ¿Una nube de humo negro que toma la forma de Juan?

Chus dio un paso al frente, serena y al tiempo abatida, para apuntalar las palabras de Rubén

- Es importante que escuchéis a Juan. Está aquí para ayudarnos. Debéis creerle.
- ¿Ayudarnos a qué? — Pilar estaba alterada al igual que el resto
- A encontrar el camino de vuelta a casa — Sentenció Juan con voz suave — Sólo vosotros podéis daros cuenta de lo que ha pasado. Cuando toméis conciencia de todo, dejaréis de aferraros a vuestros recuerdos y entonces daréis libertad a aquello que vosotros llamáis alma — Todos le miraban con ojos incrédulos, en cada pausa de Juan se hacía un silencio estremecedor. No podían soportar la realidad que estaban descubriendo — Un capricho del destino hizo que, en el momento de vuestra muerte, apareciérais en esta isla. Justo en el momento en que la isla apareció, vuestro cuerpo y alma se separaron. Y gracias a la isla, seguís creyendo que estáis vivos. Por desgracia, sólo es una ilusión; debéis dejarlo ir. Ahora mismo veis a Máriam porque queréis seguir pensando que ella está aquí. Sin embargo, su alma fue llevada a *la caja*, y volvió a nacer convertida en otra persona.
- ¿Qué estás diciendo Juan? — Las lágrimas desbordaron los ojos de Gema — ¿Realmente estamos muertos...? — Su voz se desgarraba por momentos — ¿Estás diciéndome que nunca más volveré a ver a mi marido y a mi hija?

Poco a poco, cada uno de los naufragos iba contagiándose del desánimo según tomaban conciencia de la realidad. Rostros abatidos, miradas de desesperación y llantos desconsolados.

- ¡No puede ser! ¡No puede ser...! — Repetía una y otra vez Carlos S.- ¡Esto es una mala pesadilla! No puedo creer lo que estás contando... ¡Quiero despertar!
- ¿Y nuestras familias? ¿Qué pasará con nuestros hijos? — Gritó con desgarramiento Mari Carmen entre sollozos — ¿Qué será de ellos?

Juan se acercó a ella, siempre sereno, y apoyó la mano sobre su hombro intentando reconfortarla, a ella y al resto

- Vuestras familias siguieron adelante. Vuestros hijos crecieron sanos, han tenido una vida plena y feliz, formando sus propios hogares, rehaciendo sus vidas. Y no ha pasado un solo día en que no hayan

pensado en vosotros. Siempre os querrán, siempre estaréis vivos en sus recuerdos. No temáis por ellos... son felices. Tienen sus vidas, y vosotros estáis presentes en ellas. Jamás os olvidarán.

Todos recogían las palabras de Juan entre llantos y abrazos. Toni cayó de rodillas sobre la arena rompiendo a llorar, Sandra se agachó a su lado para abrazarle. Héctor, en estado de shock, se llevaba las manos a la cabeza intentando procesar lo ocurrido. Pancho miraba hacia el mar enjugándose las lágrimas. Chus abrazaba a una Gema rota por el dolor.

- Para nosotros sólo hace unos días que tuvo lugar el accidente... — dijo María E. igualmente sobrecogida — ¿Cuánto tiempo llevamos aquí en realidad? ¿Estamos en una especie de purgatorio?
- Es la sala de espera... como urgencias de La Fe — respondió Rubén tratando de descargar un poco del dramatismo que se estaba viviendo — Podemos pasarnos años aquí.
- Debo aclarar que la isla no es un purgatorio — apuntó Juan — No existe el cielo ni el infierno. Nunca fueron creados, al menos por los habitantes originales. Sólo ha sido una invención del hombre. Debéis estar tranquilos... — Juan miró a Rubén en particular — no habrá juicio final para vosotros.

Las dudas y preguntas de los jóvenes se sucedían, necesitados de respuestas. El grupo sentía un gran desconsuelo, una inmensa tristeza al descubrir la realidad de su situación. Poco a poco, con gran pesar, iban asumiéndolo.

- Pero... — intervino Pancho — ahora mismo somos almas. Eso sí que existe — Juan confirmó con la cabeza, y Pancho prosiguió — Entonces... ¿dónde deben ir a parar nuestras almas? ¿Dónde van las almas de las personas que fallecen? ¿Y quién se hace cargo de ellas para que vuelvan a renacer?
- Estoy aquí para acompañaros en vuestro último viaje — Aclaró Juan — Yo os llevaré hasta el lugar donde las almas son custodiadas. Os llevaré hasta la Fuente de Luz. Es allí donde pertenecéis. Allí fue llevada Máriam, pero... — Juan se mostró tranquilizador — no temáis, nadie manipulará vuestra alma como hicieran con la suya. Podéis estar tranquilos.

Mariam que no entendía nada, intentó hablar, pero las preguntas se sucedían y no tubo ocasión

- ¿Y el resto de compañeros, Juan? ¿Dónde están? — Preguntó Chema
- ¿Cómo has llegado a convertirte en un monstruo de Humo? ¿También estás muerto?
- Soy lo que llaman *el conductor*. Digamos que soy un complejo sistema de seguridad — Juan se explicaba ante la atónita mirada de los presentes— Para llegar a este estado tuve que renunciar a mi cuerpo, por lo tanto, a mi vida humana. En efecto, no puedo decir que esté vivo. Elegí libremente este puesto, elegí esta misión... Y seré el conductor hasta que otro me releve y ocupe mi lugar, tal como yo hice con el anterior conductor.
- ¿Qué hay de nuestros amigos? — Chema insistía, temeroso y hundido por la situación — ¿Qué fue de ellos? — Su voz se quebró por el llanto — ¿Murieron?

Juan se tomó unos segundos para responder. En ningún momento perdió el semblante agradable, tratando de reconfortarles con una sonrisa tímida pero limpia, y un tono de voz dulce y relajado.

- Alguien me enseñó una vez que la muerte como tal no existe. Solo deja su cuerpo. Piensa, amigo mio, que todo el mundo deja su cuerpo alguna vez. Algunos antes... otros mucho tiempo después... Los que no están aquí con vosotros sí sobrevivieron al incidente del barco. Llegaron con vida a esta isla, lucharon por mantenerse a salvo, por salir y regresar a casa — Todos escuchaban a Juan con atención — Lucharon por sobrevivir. Sin embargo..., aunque no todos lo consiguieron, volvieron a empezar de nuevo tal y como vosotros lo haréis — Sus palabras no hacían mas que confundir a los jóvenes — No penséis dónde están ahora, porque este ahora no existe. Este sitio es atemporal. El lugar donde os encontráis ahora no existe el tiempo.

Héctor respiró muy profundo, se enjugó las lágrimas y se dirigió con decisión a Juan.

- ¿Puedes llevarnos ahora a *la caja*? ¿Al lugar que guarda las almas?
- A eso he venido — Juan asintió con la cabeza pasando la mano sobre el hombro de Héctor

Con movimientos lentos, pausados, embargados por el miedo, la confusión y la pena, todos se pusieron en marcha siguiendo a Juan, dejando atrás la playa y adentrándose en la selva. Rostros afligidos, llantos ahogados, miradas derrotadas que por fin empezaban a aceptar su devenir.

Los miembros del grupo tardaron en digerir lo que Carlos les había contado. Algunos lloraron a sus compañeros. Otros se sentían algo defraudados por aquel hombre, sin embargo, era cuestión de tiempo que todos aceptaran la situación. Carlos era el único que podía sacarles de la isla.

De todo lo que Carlos Había contado María M. se sentía especialmente afligida por la muerte de Toni. Era un secreto y así se quedaría para siempre. Se alejó un momento de la playa y de sus compañeros, para poder llorar la desaparición de cualquier esperanza de reencuentro con él.

De repente, algo la hizo detenerse. Había escuchado algo, pero no sabía bien qué. Reanudó la marcha y de nuevo una extraña sensación invadió su cuerpo. Esa extraña sensación le hizo mirar hacia una determinada dirección. Era Toni. Él le sonreía y se despedía levantando suavemente su mano. Sin embargo, ella no podía verle. La dulce sensación no tardó en desaparecer, provocando en María una desagradable sensación agónica. Cuando, finalmente, comprendió que todo había acabado, María se sintió bien. Permaneció unos segundos llorando y sonriendo para sí antes de regresar a la playa con los demás.

Por su parte, Emily se sentía algo alejada de todo. Ella no conocía a Carlos, o al menos no creía conocerle. Para ella no fue ni una sorpresa ni una decepción. El único pensamiento que recorría la mente de Emily era por qué había una tumba de su padre en la playa. En aquel momento, Emily hubiese aceptado cualquier explicación, por absurda que fuera, que le devolviese a la ignorancia. Recordaba a su padre con cariño. Todos estos años se había desvivido por ella. Cuál era el secreto que se escondía en aquella tumba.

Emily se encontraba sumida en sus pensamientos sentada frente a la tumba de su padre cuando una voz la despertó de su ensoñación

— Eres Emily, ¿No? — La voz de Carlos se coló en la mente de la mujer.

Emily se tomó su tiempo en responder

— Gracias — respondió Emily — Hace unas horas me hubiese sentido dichosa de oír que alguien me llamaba Emily, y no Máriam. Ahora no sé quien soy.

— No les culpes — Respondió Carlos — Incluso para mí es complicado no ver a Máriam en ti.

— ¿Tú también crees que lo soy? — preguntó ella con desgana

— La diferencia con respecto a ellos es que yo sé lo que eres — Carlos pintó una cálida sonrisa en su rostro

La mirada de Emily se torno incrédula

— Tú... ¿Tú sabes quien soy? — preguntó Emily emocionada

Carlos asintió

— Pues dime ¿Son correctos mis recuerdos? ¿Soy Emily, o soy Máriam?
— Emily estaba nerviosa

— Tus recuerdos son correctos. Todo lo que recuerdas pasó de verdad.
En este caso eres Emily.

— ¡Bien! — Emily estaba feliz. Se había estado sintiendo como una loca durante demasiado tiempo — y ¿por qué no les dices a todos que están equivocados?

— Porque no lo están.

— No entiendo — Las palabras de Carlos cayeron como un jarro de agua fría en Emily

— Los recuerdos que ellos tienen de ti también son correctos. En otro tiempo, fuiste Máriam — Carlos se explicaba tranquilo manteniendo su sonrisa

— ¿Otro tiempo? ¿Pero cuándo?

— Hace unos treinta años, cuando tú naciste. Alguien, con casi toda probabilidad aquel a quien tu llamas padre, decidió convertir a Máriam en Emily. Para ello lo único que tuvo que hacer es meter la fuerza vital de Máriam, o lo que vosotros llamáis alma, en ese cuerpo que portas, creado a partir del ADN de la joven fallecida.

— ¿Mi padre? ¿Cómo pudo mi padre hacer eso?

— Porque tu padre no es quien dice ser — Dijo Carlos dirigiendo su mirada a la tumba de Ben

— ¿Muerto? — Emily estaba incrédula — Mi padre no puede estar muerto

— Yo no he dicho que esté muerto — Dijo Carlos

— Entonces... ¿Qué hay en esa tumba?

- El cuerpo que tu padre dejó cuando se convirtió en lo que es ahora
- Y... ¿qué es lo que se supone que es ? — Emily estaba confusa
- Es lo que tu conoces como el monstruo de Humo Negro — contestó Carlos

Emily se quedó boquiabierta no supo qué decir. Pero en ese momento entendió por qué nunca había visto a Ben y al Humo negro a la vez, o por qué el humo negro estaba siempre de su lado. Todo empezaba a cuadrar

- Para poder ser el conductor se ha de pagar como tributo tu propio cuerpo.— Carlos continuó su explicación — y sólo en forma de alma se puede pasar al otro lado de la isla, que es donde Ben encontró a Máriam.
- El otro lado de la isla. ¿Qué es eso?
- Es el lugar donde van las almas que no han encontrado *la caja*. Almas aferradas a unos recuerdos que no quieren abandonar.
- ¿cómo llegó a ese lugar Máriam?
- Llegó en el accidente; dejó su cuerpo como los otros que no llegaron a la isla.— Carlos continuó su explicación — Cuando la Isla apareció, aquéllos que dejaron su cuerpo en ese momento exacto pasaron al otro lado, porque en ese instante de tiempo *la caja* no es accesible para las almas desde el preciso lugar donde se encuentra. Es el único momento en que *la caja* se desconecta del mundo.
- Pero, el accidente pasó hace muy poco tiempo, dijiste que Ben acudió por mi hace 30 años.
- El tiempo en esta isla es relativo. La isla saltó en el tiempo en el momento de aparecerse. Por eso han pasado 30 años más, que son los que tú has tardado en convertirte en lo que eres.
- Entonces... ¿Mi padre... me estás diciendo que es una mala persona? ¿Obró con maldad?
- Tu padre te sacó de aquel oscuro lugar, al igual que yo intentaré sacar al resto en cuanto me sea posible. Si la pregunta es si hizo mal en aquel momento, Mi respuesta es que, para mí, actuó correctamente.

Emily quedó satisfecha con la respuesta de Carlos. No quiso saber más. Ella deseaba poder seguir queriendo a su padre como hasta ahora, y sus

palabras la tranquilizaron. Emily dirigió la mirada a la tumba de su padre con melancolía.

Carlos se levantó y, tras ponerle la mano en el hombro en gesto de apoyo, se alejó hacia la playa.

— o —

Cuando la traición se consumó, los soldados del Coronel Jnum no tardaron en conquistar la gruta de *la caja*. Las ordenes directas eran no entrar en la habitación que la contenía. Él y sólo él entraría allí.

Cuando Jnum llegó al puesto, dos soldados apostados frente a la puerta se cuadraron ante sus galones.

— Todo ha sido dispuesto tal y como usted ordenó, mi Coronel — Dijo uno de los soldados— Nadie ha penetrado en la sala.

— Bien, voy a entrar. No quiero que nadie, bajo ninguna circunstancia, entre dentro de la sala hasta que yo salga.— Ordenó Jnum

Los soldados afirmaron seguros. Jnum confiaba en sus hombres, le habían demostrado fidelidad desde siempre.

Jnum abrió la puerta y la luz inundó su rostro. La luz de lo que era llamado la caja iluminaba toda la estancia. Una estructura de metal transparente de apenas un metro de alto, se encontraba en el centro de la sala. La estructura parecía impedir que los que custodiaban la caja cayeran en un profundo pozo excavado en la isla de la que parecía salir toda la luz. Un conjunto de puestos de control formados por pantallas rodeaban la estructura. Desde aquellos puestos parecía ser posible controlar el funcionamiento de tan complejo sistema

El gesto de Jnum cambió drásticamente cuando entró en *la caja* y cerró la puerta tras de sí. Ella estaba allí, apoyada en la barandilla de la caja

— ¿Por qué...Heket? — Dijo Jnum mientras se sentaba en una de las mesas de control intentando asimilarlo — ¿Por qué has tenido que hacerlo?

— Jnum, no hay más remedio — habló Heket — Tienes que liberar la caja. El azar tiene que marcar el destino del mundo.

Jnum golpeó una de las mesas de control con furia.

— ¿Y por qué habríamos de hacerlo? — Jnum se acercó a ella visiblemente enfadado — ¿Para que cometan los mismos errores que nosotros cometimos?

— Este diseño funcionará — Heket miraba con cariño a los ojos de Jnum — Mira lo que has hecho — La mujer señaló uno de los monitores — Los humanos están aprendiendo rápidamente. Aún son jóvenes, pero pronto serán capaces de dar una vida digna a nuestras almas.

Jnum volvió la mirada al monitor y luego bajó la cabeza.

— No, eso no va a ocurrir — Jnum negaba con la cabeza — Los hombres seguirán siendo egoístas, seguirán ansiando el poder, seguirán matándose por el resto de su existencia. Necesitan un control, para protegerse de sí mismos y para que no destruyan lo que queda de planeta.

— Y qué hay de los sentimientos...esa gran idea tuya...— Heket sonreía — Eso lo cambiará todo. Ellos preferirán sentir amor a odio. Y todo gracias a ti.

— No es suficiente. Sólo son reacciones químicas añadidas, y el sentimiento ególatra del hombre seguirá prevaleciendo — Aquel hombre seguía resignado— De hecho, el control de esos sentimientos inducirá nuevos problemas. Los humanos matarán por los sentimientos.

Heket intentaba en vano convencer a Jnum de la conveniencia de la independencia del hombre. Jnum se acercó a ella y ambos contemplaron el interior de la caja. Una intensa luz provocada por millones de pequeñas luminarias encendían sus rostros

— ¡Se lo debo a ellos Heket!— Dijo Jnum mientras señalaba al interior de la caja — Necesitan un mundo feliz donde vivir. Es nuestra única misión.

Heket se acercó a Jnum y acarició su cara con ternura

— Mi amor, Ellos serán felices, y nosotros con ellos, siendo como ellos. — Heket trataba de convencerle — Libera la caja, deja de ocupar los puestos. Custodiémosla, pero no la controlemos. No podemos seguir atando a los humanos. Démosles la libertad para elegir, para equivocarse y para aprender. Que sean ellos los que busquen su propia felicidad.

Jnum sentía el placer provocado por la mano de Heket sobre su cara. Era maravilloso sentir. Un lujoso placer únicamente restringido a los humanos y a su creador Jnum y su esposa Heket.

- ¡Jamás debí crearlos! — Las lágrimas inundaban los ojos de Jnum — Los sentimientos duelen
- ¡Es algo maravilloso! — Heket sonreía con fuerza — Siento que haber vivido sólo para estar a tu lado me completa. No necesito más
- Yo siento lo mismo. Sólo quiero estar a tu lado...Sólo deseo una cosa, a ti. Te quiero a ti — Dijo Jnum visiblemente emocionado — Pero entiéndelo...no podemos hacer lo que pides. Hemos de seguir velando por la seguridad de los hombres. Nos debemos a ellos, a su bienestar. Sin nuestra intervención, la vida tal y como la conocemos desaparecerá. Puede que no enseguida...pero al final es seguro que ocurrirá.
- Necesito que confíes en mí, Jnum — Heket le abrazó con fuerza — Ha llegado el momento de cambiar el mundo. Juntos lo lograremos. Tú y yo sabemos que los humanos están preparados para seguir solos. No cortemos su libertad. Confiemos en ellos.
- ¿Crees de veras que la bondad se impondrá sobre todo lo demás? ¿Confías en que sabrán controlar por sí mismos sus peores instintos? — Jnum estaba seguro de que Heket se equivocaba — Me gustaria creerte, pero no hay salvación sin control.
- Siempre los has subestimado amor mío —Heket regaló una sonrisa enamorada a Jnum — Déjame demostrarte que no me equivoco

Jnum acarició con ternura el rostro de su compañera. A continuación se entregaron a un apasionado beso que les hizo olvidar todo lo que a su alrededor estaba aconteciendo. En aquel momento nada parecía importales, ni la caja, ni el mundo, ni la revuelta en la isla...nada. Sólo existían ellos.

Entonces, algo alteró de repente la mirada limpia y reconfortada de la joven Heket. Su cuerpo sintió un escalofrío, apartó lentamente sus labios de los de su amado mientras en sus ojos iba apareciendo el dolor y la angustia. Exhaló un suspiro mientras bajaba la mirada hasta su vientre, viendo horrorizada como la sangre brotaba del estómago. Pronto, las piernas le fallaron, y Jnum reaccionó con rapidez para sostenerla y evitar que cayese al suelo, soltando al tiempo un curvado cuchillo empapado en la sangre de Heket, una pequeña daga que segundos antes había clavado en el cuerpo de ella.

— Lo siento...— El rostro de Jnum se desencajó por momentos— Lo siento...—las lágrimas no le dejaron decir más

Heket era incapaz de articular palabra alguna. Su gesto dejaba ver el horror más absoluto. El intenso dolor proveniente de la herida abierta en su vientre no podía competir con la presión que sentía en su corazón. Era el dolor de la traición.

— Has...hecho tu elección — Dijo Heket con dificultad

Jnum se tomó unos segundos para responder. Inclino a Heket hasta el borde del pozo de luz y la agarró con fuerza

— Te amo — susurró Jnum justo antes de dejarla caer al vacío — Te prometo que allá donde vas, te haré feliz.

Las lágrimas en los ojos de Jnum fue lo último que vio Heket antes de cerrarlos ojos rendida. Tensó la mandíbula mientras caía a gran velocidad en *la caja* y se confundía entre las almas que allí reposaban.

— o —

Carlos volvió de hablar con Emily y se dirigió a José Enrique. José Enrique no sabía cómo tratar a Carlos. Se había quedado mudo después de lo que él había contado y no sabía cual debería ser su actitud. El nerviosismo de José Enrique se acentuó en cuanto Carlos se sentó a su lado.

— Necesitaré de tu ayuda — habló directamente Carlos

— ¿Para qué? — José Enrique casi temblaba.

— Ven y lo verás

Carlos se levantó y comenzó la marcha dirigiéndose más allá de las tumbas. José Enrique no sabía qué hacer, miraba a su alrededor buscando a sus compañeros para que le apoyaran en decidir correctamente. Sin embargo, nadie miraba hacia él.

— Venga, te estoy esperando

José Enrique decidió obedecer y se levantó como un resorte. Por el camino pensaba que aunque podría matarle en cualquier momento, si hubiese querido ya lo habría hecho. Aquello le reconfortó, aunque no acabó con su nerviosismo.

A lo lejos, José Enrique reconoció el campamento donde todos habían estado días antes. De repente, una terrible imagen le vino a la cabeza.

— ¡Juan! ¿Quién está con Juan?

José Enrique hizo ademán de salir corriendo en dirección a la enfermería improvisada, pero Carlos le detuvo.

— No te preocupes. Llegamos a tiempo — Dijo Carlos con seguridad. — Esta muy débil ya, pero se pondrá bien.

Cuando los dos hombres llegaron a la enfermería, Juan no parecía moverse. Tenía el pulso casi imperceptible y la herida del brazo parecía terriblemente infectada a través de las purulentas vendas.

— ¿Cómo es posible que digas que se va a salvar? — Chilló José Enrique

— No te preocupes, lo he tenido todo controlado todo el tiempo. — Respondió Carlos con una gran tranquilidad

Carlos sacó una cantimplora llena de agua, e hizo que Juan se la tragara entera. Para José Enrique parecía como si Carlos intentara ahogar a Juan, sin embargo, él le dejó hacer. Cuando se terminó el agua, Carlos se levantó y quedó expectante. José Enrique le miraba sin comprender.

— ¿Ya? — El joven abrió los brazos con aspavientos — Eso es todo lo que vas a hacer.

Sin decir nada, Carlos, sonriente, señaló a Juan. Al volverse, José Enrique vio que Juan empezaba a moverse.

— ¡Juan! — José Enrique gritaba de alegría — ¿Estás bien?

Juan empezó a desperezarse.

— Sí, me encuentro como si hubiese echado una siesta de una semana

— ¿Y tu herida?

Juan no sentía ningún dolor en el muñón de su brazo. Con la otra mano decidió quitarse las sucias vendas y el muñón del brazo parecía perfectamente curado.

— Pues parece perfecta. Inexistente vamos — Afirmó Juan

— Bueno, ayúdame a llevarle con los demás.— Dijo Carlos — Aún está muy débil para andar

Entre Carlos y José Enrique le ayudaron a llegar con los demás. Cuando el grupo reconoció a Juan, Los gritos de júbilo se desataron. Todos le creían muerto. Mientras José Enrique describía con detalle lo que Carlos había hecho, Carlos se separó del grupo y se sentó en la orilla del mar. Zoe le siguió y se sentó a su lado.

— ¿Le has hecho lo mismo que a mí?

Carlos asintió

— No necesitabas a José Enrique para traer a Juan ¿Verdad? — Dijo Zoe
— Lo has hecho para que él volviera a confiar en ti.

Carlos sonrió

— Me encanta que seas tan inteligente . — Carlos tornó a su cara de preocupación — Necesito que estemos unidos. Quedan cosas por hacer, y no quiero que haya más bajas.

Carlos y Zoe quedaron mirando el anochecer mientras las risas y el optimismo volvían a reinar en el grupo.

— o —

La expedición de la playa encabezada por Juan llegó hasta el final del camino. Todos supieron que habían alcanzado su destino cuando vislumbraron el pozo en mitad de un llano. .

— Hemos llegado

Al oír las palabras de Juan el grupo se detuvo junto a la edificación, contemplándola entre el desconcierto y el temor

— Esto... ¿es la caja? — preguntó tímidamente José Luis

Juan negó con la cabeza mientras regalaba al grupo una sonrisa sincera y tranquilizadora.

— La caja no está en este mundo —dijo Juan asomándose un momento para ver la inmensa profundidad del mismo — Pero es la prueba de fe que necesitáis para que vuestras almas dejen de aferrarse a vuestros recuerdos. Es lo único que necesito para llevar vuestras almas a la caja

Todos se miraban un poco asustados, buscando respuesta en los demás. Nadie sabía qué debía ocurrir a continuación

— Es el momento chicos — aventuró Juan — Aquí se acaba vuestro viaje. Debéis saltar aquí...

— Yo no estoy preparado — Pancho retrocedió unos pasos — Aún no es mi momento. Todavía me queda mucho por vivir. ¡No quiero irme!

— No es una decisión que esté en tu mano, Pancho — Juan le abrazó — No debes temer... — siguió hablando para todos — Vuestras almas pertenecen a este lugar y no a otro. Aquí quedarán custodiadas. Debemos despedirnos ya.

Rubén trepó con decisión hasta el borde del pozo y, de pie, dirigió una última mirada a sus compañeros

— Siempre he querido despedirme diciendo esto... ¡Nos vemos en la otra vida!

Acto seguido saltó al vacío fundiéndose en la espesura del pozo. Uno a uno, Juan fue abrazando a sus compañeros que, con más o menos temor, iban arrojándose al pozo. Entre abrazos, lágrimas y palabras de cariño, dijeron adiós a un mundo que ya nada tenía que ver con ellos. Todos fueron desapareciendo a través de aquella simple herramienta.

Cuando llegó el turno de Raquel, Juan la tomó entre sus brazos y, antes de ayudarla a subir al borde del pozo, le regaló un último e intenso beso en los labios. Las lágrimas de Raquel recorrieron sus mejillas como un torrente encendido. No podía creer que tuviese que separarse de Juan tras haberle encontrado, separarse para siempre.

— Nos volveremos a ver — Dijo Raquel

— No lo creo — Respondió Juan

— Te quiero —musitó ella antes de caer al vacío

Juan entornó los ojos y suspiró otro *te quiero* que nadie más alcanzó a oír. El miedo fue dejando paso a la expectación. Los últimos en caer suspiraban con fuerza, miraban a su alrededor queriendo empaparse de todo. Traían a sus cabezas los últimos pensamientos agradables que les daban fuerzas para dar el último paso, y marcharse reconfortados por todas las cosas buenas que habían vivido, por todas las personas que habían conocido y con las cuales habían compartido momentos de gran felicidad. Era momento para los buenos recuerdos, para terminar con la mejor de las imágenes. Chema fue uno de los últimos en subir al pozo. Se asomó con cuidado y después concluyó antes de saltar

— ¡¡Me cago en las putas de Jericó!! ¡Qué jornadas...!

Todos entraron en la caja, todos a excepción de Toni, que permanecía junto a Juan, con rostro afligido. Juan se giró hacia él esperando su reacción, y Toni respiró profundo antes de hablar

— Tengo que pedirte un favor... — Toni suplicó ante la atenta mirada de Juan — Necesito verla una vez más... Antes de irme... necesito verla una vez más

Juan sonrió con una leve mueca y, tras unos segundos dubitativo, accedió posando la mano sobre el hombro de Toni. Ambos cerraron los ojos, y el rostro de Toni se tensó durante unos momentos. Empezó a temblar mientras Juan aguantaba la mano sobre su amigo. Toni se revolvió tímidamente y sin saber como comenzó a sonreír y levantó su mano en señal de despedida. De repente, volvió a abrir los ojos como si despertara de un sueño. Sobresaltado, respiró entrecortado y después se giró hacia Juan. Juan le había concedido su deseo.

— Gracias... — dijo con un llanto ahogado

A continuación, subió al pozo y se despidió de Juan con una gran sonrisa.

Cuando Toni se disponía a saltar. Máriam gritó

— ¡Espera, Qué pasará conmigo! — Dijo llorando Máriam

— No te pasará nada. Nos vemos — terminó, guiñándole un ojo. luego dirigió su mirada hacia Juan — Muchas gracias de nuevo

Juan alzó su brazo y dio paso al último adiós. Cuando Toni saltó Máriam desapareció a la vez que un grupo de pequeñas luminarias empezaron a ascender del pozo. Juan las recogió todas con cariño, y se dirigió a la caja, desde donde volverían a empezar de nuevo.

— o —

En el embarcadero de la isla, Ben esperaba sentado mirando al horizonte. Aaron le miraba extrañado desde lejos. Ben no había sido el mismo desde que volvió de la caza de Carlos y Zoe, y él lo había notado. No sabía lo que había pasado, pero debió ser importante. Aaron le sentía entre asustado y desesperado.

Ben no movía ni un músculo. Sus azules ojos perdidos en el horizonte resultaban una terrible incógnita para Aaron, que se debatía entre ir a hablar con él o no. Le preocupaba lo que había hecho en esa sala y por qué había dicho que Hugo no lo hubiese aprobado. Cuando Aaron se decidió a salir de su escondite para hablar con Ben algo sucedió de repente. Las aguas cercanas al embarcadero se movieron con fuerza. Ben se levantó como un resorte, sin cambiar un ápice el gesto de su cara. Se mantuvo expectante. Del agua emergió un submarino cuya llegada no estaba prevista. Aaron era el encargado de aprobar el tráfico, y éste no era de los suyos. La escotilla se abrió en un momento y de ella salieron dos fornidos hombres fuertemente armados. Ben les saludó pero ellos le ignoraron y se dispusieron a aferrar el submarino al embarcadero. Con aire de suficiencia, los hombres echaron un rápido vistazo a su alrededor y tras comprobar que no había ningún problema hablaron por radio.

— Señorita Cristina, todo está en orden

Los hombres se cuadraron uno a cada lado del submarino y esperaron pacientes nuevas órdenes. Tras unos tensos segundos, una grácil y joven mujer de gran belleza, salió del medio de transporte sub acuático. Cristina vestía un sencillo vestido negro corto con un cinturón de hebilla grande. Su pelo estaba cortado en forma de media melena, y una horquilla lo sujetaba por detrás para que no le molestara el flequillo. Se acercó rápidamente con gesto duro hacia Ben. La mirada de la mujer parecía clavarse directamente en el alma de Ben. Ben sintió un gran temor.

— ¿Dónde está el elegido? — Preguntó sin más la mujer

— Yo te he llamado — Ben se silenció un momento y, mientras hacía una ligera referencia, continuó — Neith

La hermosa joven de rostro cálido golpeó violentamente con el revés de su mano la cara de Ben, que cayó redondo al suelo. Ben tuvo una sensación parecida a lo que había sentido en su encuentro con Carlos. Aquel golpe parecía haberle dolido muy dentro.

— ¿Tú? ¿el conductor? ¿cómo has osado a hacerlo? ¿Tienes idea de las consecuencias que tiene haberme molestado? — La mujer que Ben había llamado Neith estaba furiosa.

Ben habló desde el suelo

— Si dejas que te lo explique — intentaba hablar Ben mientras se alejaba arrastrándose, miedoso — Tenemos un problema Neith, un problema grave. El elegido no entiende...

Aquellas palabras solo aumentaron el enfado de la joven

— No eres digno de pronunciar mi nombre. Ni siquiera eres un alma primaria. ¿Quién te ha dejado a cargo de esto?. Prepárate, porque después de acabar contigo... yo misma me encargaré...

Cristina no acabó su frase, puso su mano en posición de coger del cuello a Ben, sin llegar siquiera a tocarle, y entonces éste empezó a sentir que le faltaba el aire. Nunca antes desde que su alma había ocupado el conductor había sentido una sensación tan angustiosa. Cuando Ben ya se sentía perdido, Cristina sintió algo que le hizo parar. Su cara de enfado mutó a una maléfica sonrisa. La joven cambió la posición de su mano y la puso palma arriba haciendo un gesto para que Ben se levantara. La agonía de Ben desapareció de repente. Antes de que Ben intentara hacerlo, el cuerpo del hombre se levantó sólo como habiendo recibido una orden directa de la mujer.

Cristina puso los brazos en jarra y una sonrisa pintada en su cara. Andando alrededor de Ben, que aun se sentía en peligro.

— Así que dices que El elegido no te ha escuchado, y debido a ello me has llamado — la mujer habló en tono dulce

— Sí, Neith, no quería molestarte — intentó disculparse Ben — pero era vital que supieras lo que pasa aquí

- Entiendo, pero no me llames Neith, llámame Cristina — dijo ella con una sonrisa en la boca — me gusta más. Has hecho bien conductor, y aunque tú no sepas muy bien por qué , te perdono la vida.
- Me llamo Ben — corrigió
- Está bien, Ben. Vayamos a ver al elegido.— Dijo Ella iniciando la marcha — Tenemos muchas cosas de las que hablar

— o —

Ana Belén caminaba sola por la selva de vuelta al poblado. Tal como había acordado con Hugo y Sam, debía regresar a Dharmaville junto a Ben para que no sospechase de ella. Nadie debía averiguar que Ana había ayudado a Guillermo y los demás a huir del poblado, y que había planeado con ellos el secuestro de Emily. Tenía que ofrecer a Ben una versión convincente que no le hiciera perder la confianza en ella. Hugo había pensado en todo, y no era momento de que Ben dudase de las intenciones de Ana. Mientras avanzaba por la espesura del bosque, distraída en sus pensamientos, de repente, algo ocurrió, algo que la hizo parar en seco. Con los ojos muy abiertos, la mandíbula tensada, comenzó a notar una sensación extraña. Su cuerpo se paralizó por momentos, y empezaron a brotar en ella los pensamientos más enjundiosos, las emociones más extremas, una horrible sensación que le oprimía fuerte el pecho. No duró demasiado, pero fue suficiente para sobrecoger a Ana Belén y hacer que prosiguiera su camino con gran inquietud.

— o —

Instantes antes de aquel momento en la playa, Carlos y el grupo estaban cenando y celebrando su reencuentro sentados frente a una gran hoguera. Juan hacía chistes sobre su brazo. Las risas les hicieron olvidar por un momento donde estaban y lo que había pasado. Emily permanecía callada escuchando visiblemente melancólica, con sentimientos encontrados de incredulidad y resignación. Zoe permanecía agarrada al brazo de Carlos mientras él contaba anécdotas sobre la isla.

Pero de repente Zoe notó un temblor interno en Carlos. Carlos paró de hablar a mitad de una frase y cambió la sonrisa por una terrible cara de preocupación.

— ¿Pasa algo Carlos? — Zoe preguntó extrañada mientras se apartaba preocupada. La frecuencia del latido del hombre había aumentado considerablemente

Carlos no contestó a la pregunta de Zoe y se levantó nervioso. Volvió a conectar con la isla para corroborarlo y sus sospechas se confirmaron. Carlos miró a los ojos de Zoe. La preocupación de Carlos se propagó a Zoe como una epidemia. Al final Carlos habló visiblemente afectado.

— Tenemos un problema. Un gravísimo problema.